

***ASPECTOS CONTROVERTIDOS EN
TORNO A LA BATALLA DE ROCROI
(19 DE MAYO DE 1643)***

PLANTEAMIENTO, DELIMITACIÓN TEMPORAL Y ESPACIAL Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO

La batalla de Rocroi, dada el día 19 de mayo de 1643 en las proximidades de la ciudad francesa de Rocroi entre el ejército de don Francisco de Melo que era el gobernador de Flandes y Borgoña de la monarquía hispánica y el ejército francés de Luis de Borbón (entonces duque de Enghien), es considerada en la historiografía como el acontecimiento decisivo de la pérdida de la hegemonía militar de España en Europa a favor de Francia. Desde hacía casi ciento cincuenta años los ejércitos de la monarquía hispánica habían mantenido su predominio en todos los campos de batalla europeos y dentro de estos ejércitos la pieza fundamental habían sido los Tercios de infantería española que, según la versión corriente, resultaron derrotados de forma decisiva en Rocroi.

El propósito de este trabajo es doble. En primer lugar dilucidar la formación que adoptaron los contendientes en el campo de batalla y en segundo lugar determinar las bajas sufridas por los cinco tercios españoles de infantería que participaron en la batalla.

Ambos apartados se han considerado tradicionalmente de forma no acorde con la realidad de lo acontecido.

OBJETIVOS

El objetivo respecto al primer tema es demostrar que la infantería del ejército al mando de don Francisco de Melo no se formó en cuatro líneas como se admite tradicionalmente.

En el artículo que sirve de base a este *Plan de Trabajo*¹ se describen las fuentes principales conocidas sobre el orden de batalla y como las noticias de los autores franceses son bastante fidedignas cuando se refieren al ejército francés pero erróneas –cuando no disparatadas – cuando se refieren al ejército español (por ejemplo el duque de Aumale coloca en el puesto mas honroso de la primera línea, es decir la derecha, a los tres tercios de italianos cuando este puesto era ocupado siempre reglamentariamente por los tercios de españoles²) . Las noticias de los autores españoles, siendo más reales, parten de una grave falla de origen de la fuente primaria utilizada por todos que es la relación de Juan Antonio Vincart al rey Felipe IV sobre la campaña de 1643 en la que este mezcla el orden de marcha con el orden de batalla de los tercios y regimientos del ejército español³.

Es Cánovas del Castillo el que analiza en el contexto de la época la descripción de Juan Antonio Vincart y desentraña la problemática de su *Relación ...* ofreciendo una explicación plausible tanto de la disposición como de la composición de las diferentes unidades tácticas sobre el campo⁴. Así se comprende que los términos *Vanguardia, Batalla y Retaguardia* no se correspondieron con *Primera, Segunda y Tercera* líneas ese día ni tampoco los *Batallones* de que habla Vincart fueron sinónimos de Tercios⁵.

¹manuelp «La batalla de Rocroi», agosto de 2015, <https://sites.google.com/site/articulosdehistoria/>.

² Duc d'Aumale, *Histoire des Princes de Condé*, vol. Tome IV (Paris: Calmann, 1886), 82.

³ Juan A. Vincart, *Relación de los sucesos de las armas de la campaña del año 1643*, vol. Tomo 75, CODOIN (Madrid, 1880), 430-31.

⁴ Antonio Cánovas del Castillo, *Estudios del reinado de Felipe IV. Tomo II.* (Madrid: A. Pérez Dubrull, 1888), 170 y ss.

⁵ Ibid., 171-172.

Respecto al segundo tema el objetivo es demostrar que las bajas sufridas por los cinco tercios españoles de infantería fueron iguales o inferiores a las que sufrieron sus unidades adversarias francesas.

Los cinco tercios de infantería española presentes en la batalla -los del duque de Alburquerque, D. Antonio de Velandia, conde de Villalba, conde de Garcías y D. Jorge Castellví (maestres de campo que los mandaban, excepto el del duque de Alburquerque que fue mandado por su sargento mayor Juan Pérez de Peralta al mandar el duque la caballería del ala izquierda) fueron los únicos que quedaron en el campo de batalla al retirarse tanto la caballería del ala derecha del conde de Isembourg como del ala izquierda del duque de Alburquerque como posteriormente desaparecer por retirada (italianos) o derrota (valones y alemanes) los escuadrones de infantería no españoles.

La propaganda francesa quiso hacer creer (y lo consiguió en buena medida) que esos cinco tercios habían sido prácticamente aniquilados:

Des six vieux régiments qui composaient l'infanterie espagnole des Pays-Bas, un seul, Avila, était resté en Boulonnois sous les ordres de Fuensaldaña ; les cinq autres présents à Rocroy furent presque absolument détruits. — « Combien étiez-vous dans votre régiment? demandait un des officiers chargés du dénombrement des prisonniers. — Comptez les morts, » répondit un capitaine castillan.⁶

Pero los documentos españoles demuestran con evidencia abrumadora que esos tercios no fueron destruidos en absoluto como escribió Vincart en su informe:

Lo que viendo el duque de Enguien que le mataban muchísima gente, y que sus Mariscales de campo, el Gassion y el de la Ferté-Senesterre, le decían que estos batallones de españoles eran una muralla invencible, y que deshacían toda su caballería antes de pedir cuartel, de rendirse, les envió á decir que se rindiesen que les daría buen cuartel, y donde no, que haría traer artillería cargada con balas de mosquetes para matarlos á cañonazos á todos, y que le pesaría mucho matar tan buenos y valerosos soldados; con que aceptaron el cuartel que les presentó, tomando presos al conde de Garcies y D. Jorge de Castelay, los Sargentos mayores D. Juan de Rocafoul y Juan Pérez de Peralta, con los pocos Capitanes que restaban en vida y todos los soldados.⁷

⁶ Duc d'Aumale, *Histoire des Princes de Condé*, Tome IV:126.

⁷ Juan A. Vincart, *Relación de los sucesos de las armas de la campaña del año 1643*, Tomo 75:442.

FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS

A).- Los tercios de españoles, italianos, valones y borgoñones y los regimientos de alemanes que constituían la infantería del ejército de Flandes al mando de don Francisco de Melo formaron en dos líneas quebradas en la primera de las cuales los españoles constituían la mayoría en nueve de los once escuadrones de batalla.

Los tercios eran unidades administrativas pero no tácticas, es decir que para las operaciones podían adoptar diferentes formaciones según fuese la misión a cumplir, el terreno donde se desarrollase o el enemigo a quien se enfrentaban. En el libro de Francisco Dávila Orejón – que estuvo en la batalla – donde describe las funciones del Sargento Mayor de un Tercio (segundo jefe y responsable de adoptar las diversas formaciones o *escuadronamientos* de la unidad) dice que en los treinta y dos años que lleva de servicio nunca había visto adoptar formaciones (era el maestro general de campo del ejército el que las determinaba) de más de nueve filas de profundidad⁸.

Por tanto fue el maestro de campo general, conde de Fontaine, el que ordenó el despliegue de la infantería y lo hizo en formaciones de gran frente aptas para cubrir mucho terreno e impedir el socorro del ejército francés a la plaza sitiada de Rocroi pero no para una batalla campal quizá por creer que los franceses no se arriesgarían a ella a los pocos días de la muerte del rey Luis XIII ⁹.

Este despliegue fue acerbamente criticado por el jefe de la caballería del ala izquierda duque de Alburquerque y otros expertos militares como Gualdo Priorato, señalando aquel en la carta sobre la batalla que se encuentra en el Archivo de la Casa de Alba que *parece imposible que lo pudiese errar un niño, cuanto más un hombre tan viejo como Fontana*. Por demás la línea en los ejércitos hispánicos se desplegaba , según el propio orden de marcha, tomando la “*vanguardia* la derecha, la *batalla* el centro, y la izquierda la *retaguardia*”.¹⁰

⁸ Francisco DávilaOrejón, *Política y Mecánica militar para Sargento Mayor de Tercio.*, 1669, 360.

⁹ Juan A. Vincart, *Relación de los sucesos de las armas de la campaña del año 1643*, Tomo 75:431.

¹⁰ Antonio Cánovas del Castillo, *Estudios del reinado de Felipe IV. Tomo II.*, 171.

Según las palabras de Vincart tendríamos que:

*Con esto, dispuso el Maestre de campo general, conde de Fontana la batalla, en cinco batallones de españoles á la vanguardia con dos piezas de artillería entre cada batallón, otros tres batallones, uno de italianos y uno de borgoñeses á la batalla, cinco de valones á la retaguardia y cinco de alemanes para la reserva*¹¹.

Lo que junto con lo manifestado por el duque de Alburquerque en su carta anteriormente mencionada:

Habiendo 21 tercios de infantería, tenia puestos cinco de frente al enemigo y los demás que hacían frente al sesgo por los costados.....

Y la interpretación de Cánovas del Castillo a lo dicho por Vincart:

*«aquel día estaban descontentos los tercios italianos por haber “tomado para sí los españoles la vanguardia y la retaguardia”, ó sea también el extremo izquierdo de la batalla, y de toda la primera línea, ya que había quedado en segunda la retaguardia del orden de marcha*¹².

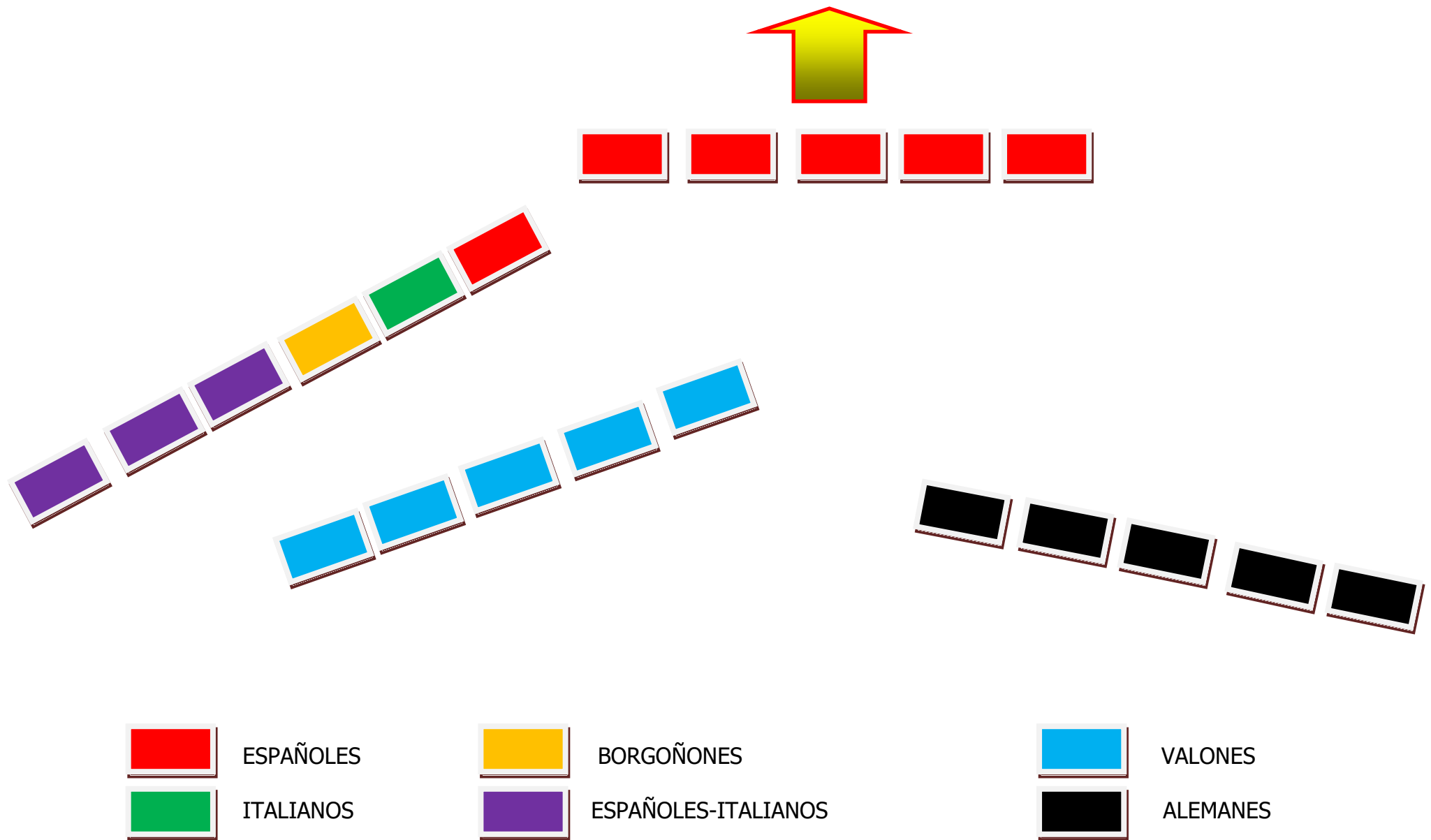
Con estos datos parece posible establecer la hipótesis de que los efectivos de cada Tercio español serían alrededor de 1.200 hombres excepto el del conde de Garcías que sería de alrededor de 1.600 (por ser el que formó dos escuadrones) por comparación con los efectivos reseñados en el estado de fuerzas de noviembre de 1643 para los Tercios que no participaron en la batalla (el de D. Alonso de Ávila y el de D. Esteban de Gamarra)¹³.

También parece factible establecer que cada escuadrón estaría formado por alrededor de 800 hombres con una distribución parecida a la que se da en la página siguiente y que cada uno de los cuatro tercios españoles distintos al del conde de Garcías aportaron unos 400 hombres para formar los tres escuadrones mixtos de españoles e italianos que formaban el ala izquierda de la primera línea y que los Tercios de valones y los Regimientos de alemanes estuvieron debilitados al ser sacados de sus filas los mosqueteros que se emboscaron en el bosquecillo de la izquierda del ejército español.

¹¹ Juan A. Vincart, *Relación de los sucesos de las armas de la campaña del año 1643*, Tomo 75:430-31.

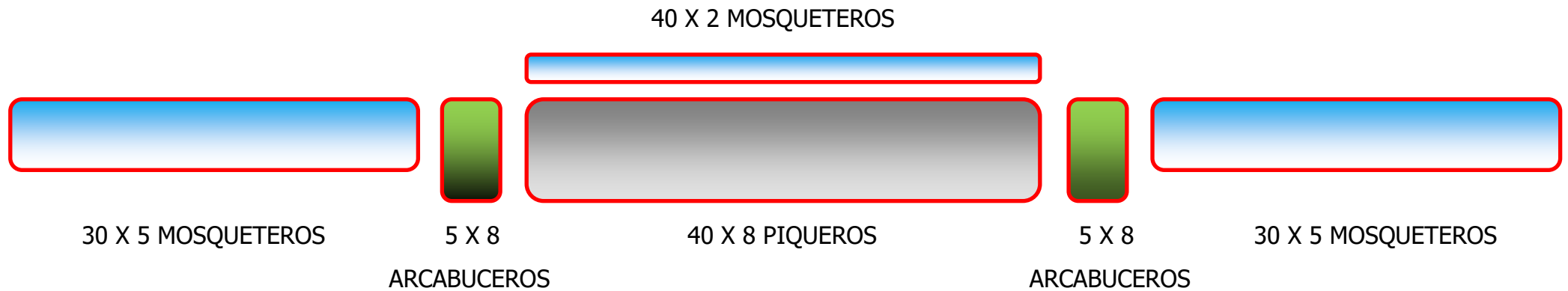
¹² Antonio Cánovas del Castillo, *Estudios del reinado de Felipe IV. Tomo II.*, 173.

¹³ Archivo General de Simancas, legajo 2059, Relación de la gente de guerra, Bruselas, 7 de noviembre de 1643.



DESPLIEGUE DE LOS 21 ESCUADRONES DE INFANTERÍA

FORMACION INICIAL DE LOS ESCUADRONES DE LOS TERCIOS ESPAÑOLES



Con una distancia de tres pies (aprox. 1 metro) entre hombres en el frente y de siete pies (aprox. 2 metros) en el fondo¹⁴ el frente cubierto por cada escuadrón sería de aproximadamente 120-140 metros con una profundidad de unos 20 metros.

¹⁴ Antonio Cánovas del Castillo, *Estudios del reinado de Felipe IV. Tomo II.*, 266.

B).- El total de las bajas de los cinco tercios españoles de infantería no fue superior a 3.000 hombres y nunca mayor que las bajas sufridas por el ejército del duque de Enghien.

Si atendemos a la documentación aludida anteriormente¹⁵ la media de efectivos de los cinco Tercios de españoles que participaron en la batalla en la *Muestra* (revista de unidades) del 7 de noviembre de 1643 era de 476 hombres con bastantes garantías de fidelidad pues al capitán general Francisco de Melo le interesaba que el Consejo de Estado decidiese el envío de la mayor cantidad de auxilios para la próxima campaña¹⁶. El dato conveniente a conocer – y que sería uno de los objetivos de la investigación – es el de los efectivos de esos mismos cinco Tercios antes del 19 de mayo buscando documentos en el Archivo General de Simancas dentro de la sección de Consejos Extinguidos (Guerra y Estado preferentemente).

En las fuentes coetáneas hay que distinguir claramente entre las fuentes francesas y las españolas. Las primeras encabezadas por el artículo que publicó a los ocho días de la batalla François Goyon de la Moussaie, compañero de juegos infantiles de Condé, su ayuda de campo, el historiador de sus primeras campañas y su más leal y constante servidor hasta su muerte en 1650 en *la Gazette de France* en las que daba la cifra de 8.000 muertos y 7.000 prisioneros y que sirvieron de base a los posteriores autores como el duque de Aumale y demás que pusieron los cimientos de la tesis generalmente aceptada de que Rocroi fue la tumba de los Tercios de infantería española.

La combinación de la necesidad de prestigiar la figura del reciente monarca francés Luis XIV y la sempiterna enemiga contra España que forjó una leyenda negra en la que todas las falsificaciones tenían cabida mientras sirviesen a sus propósitos denigratorios dieron como resultado uno de los paradigmas historiográficos falsos de toda falsedad de los que desgraciadamente no anda escasa la historia en general.

¹⁵ Véase la nota número 13.

¹⁶ Eduardo de Mesa Gallego, «Francia en la guerra de los treinta años.», *Desperta Ferro Historia Moderna*, 2012.

Muchas son las fuentes españolas que establecen con mucha mayor objetividad que las francesas las bajas de ambos ejércitos. Existe un resumen muy interesante hecho por Juan L. Sánchez publicado en R&D no. 16 (marzo 2002), págs. 4-35 y R&D no. 21 (nov. 2003), págs. 18-43. bajo el título de *Rocroi el triunfo de la propaganda* en 5 capítulos en el que queda establecido de forma contundente el estado de la cuestión:

La relación que Renaudot publicó en el número 65 de la Gazette, el miércoles 27 de mayo de 1643, contiene la mayoría de las falacias sobre la batalla que, posteriormente, la historiografía ha ido consagrando. Es un texto consistente y elaborado a conciencia, cuyo detenido examen revela la intervención personal de Renaudot en su redacción y la de François Goyon (1603-1650), barón de Nogent, marqués de La Moussaye, como inspirador y maquillador de los hechos. Quizá fuera su génesis un texto de la Moussaye, primeramente revisado y corregido por Mazarino y Condé (el padre del duque d'Enghien), finalmente recompuesto estilísticamente por Renaudot. Hay un recurso, particularmente efectista y nunca antes visto en un relato militar, que consiste en citar las bajas propias según el momento en que se produjeron en vez de agruparlas —como se hacía siempre— por sus rangos y al final del texto. Es un detalle muy sutil, pero sin duda contribuye a disipar su impacto.

En cambio, las bajas españolas se citan canónicamente; es decir, en orden descendente a su graduación, y además exagerándolas¹⁷.

Pero como escribe el mismo autor Rocroi fue una victoria muy extraña para los franceses pues:

Lo mínimo que puede predicarse de la batalla de Rocroi, por chirriante que parezca, es que fue una pírrica victoria francesa. Su ejército resultó más castigado que el de Melo y quedó tan desorganizado que hubo de replegarse al interior de Francia, a Guise, en Picardía, para rehacerse «como si hubiera sido vencido»¹⁸. Ciertamente logró su objetivo de socorrer la plaza sitiada y que ganó el campo, pero no lo es menos que, para conseguirlo, hubo de apelar a una solución que constituye, a mi juicio, la mayor originalidad táctica de todas las atribuidas en la jornada al duque de Enghien: ofrecer la capitulación, en plena batalla campal, a una fracción de un ejército vencido a la que no puede doblegar.

Del estudio de las vicisitudes de la batalla se desprende que después de ser rechazadas y retirarse las dos alas de caballería de la formación del ejército de

¹⁷ Juan L. Sánchez, «Rocroi, el triunfo de la propaganda.», *R&D* 16 y 21, 03-2002 y 11-2003.

¹⁸ He citado deliberadamente a Théodore Lung, un militar francés que constituye la única excepción de haberse aproximado críticamente al estudio de la batalla: «L'armée resta deux jours sous les murs de Rocroy. Le 21 au matin, au lieu de marcher de l'avant, elle vint se concentrer en arrière autour de Guise, comme si elle avait été battue». ("Les errata historiques militaires. Campagne de 1643", en *Revue Militaire*, janvier 1870, pgs. 87-116).

D. Francisco de Melo, de retirarse los tercios de italianos y de ser aplastados los Tercios de valones y los regimientos de alemanes solo quedaron sobre el campo los cinco Tercios de españoles y que a las primeras cargas de los franceses los maestros de campo de dos de ellos – el conde de Villalba y D. Antonio de Velandia – cayeron muertos y al cabo los dichos Tercios tuvieron que acogerse muy probablemente a formar en dos *escuadrones de trozos con su plaza vacía*¹⁹, es decir en un cuadro de piqueros dando frente por los cuatro costados y delante de cada lado los arcabuceros y mosqueteros. El primero de los cuales estaría formado por los componentes de los Tercios del conde de Garcías y de D. Jorge Castellví y el otro de los restantes tres Tercios.

Que cuando como indica Cánovas la resistencia era ya imposible por tener que hacer los arcabuceros y mosqueteros las dos últimas descargas sin bala²⁰ pero siendo imposible para los franceses romper la formación de piqueros a pesar de sus cargas (hasta seis) de infantería y caballería el duque de Enghien, temeroso de que la reserva española del barón de Beck irrumpiese en el campo, ofreció capitulación con paso libre hasta España lo que fue aceptado por el escuadrón de Garcías y Castellví mas no por el otro que estaba mandado por el Sargento Mayor Juan Pérez de Peralta y al que se acogieron los maestros de campo anteriores para compartir la suerte de sus camaradas y que este escuadrón capituló sin la condición de paso libre por no temer ya los franceses la llegada del barón de Beck.

Es un extraordinario documento, las memorias de un oscuro ayuda de cámara de Felipe IV, Matías de Novoa, el que permite desentrañar la complejidad de las capitulaciones (pues hubo dos) de los Tercios de españoles²¹.

En cuanto al número de bajas Juan L. Sánchez en su resumen anteriormente citado proporciona fuentes fiables que determinan el número exacto de prisioneros en la cantidad de 3.826 hombres a los que descontando los aproximadamente 2.500 que llegaron a Fuenterrabía correspondientes a los capitulados del primer escuadrón rendido arrojan un total de unos 1.300 prisioneros.

¹⁹ Antonio Cánovas del Castillo, *Estudios del reinado de Felipe IV. Tomo II.*, 267.

²⁰ Ibid., 230.

²¹ Matías de Novoa, *Historia de Felipe IV*, vol. Tomo 86, CODOIN (Madrid, 1886), 116-117.

Por otra parte en el mismo resumen J.L. Sánchez cita una carta del licenciado García Illán, proveedor general del Ejército, dirigida a un padre jesuita del Colegio de la Compañía en Sevilla en la que habla de unos 1.000 muertos españoles.

La cifra exacta de muertos es un trabajo pendiente que sería muy propio de esta proyecto de investigación si bien sumamente arduo por lo que escribe el mismo autor:

El problema de los caídos en los campos de batalla del siglo XVII es que, cuando podían inhumarse, no llevaban nada encima que permitiera distinguirles como propios o enemigos. Los muertos carecían de valor, incluso del sentimental que posteriormente tuvieron, excepto para la legión de merodeadores que se cernían sobre sus despojos. Naturalmente, cada soldado ocupaba una plaza singular en los libros de asiento de su compañía, que era preciso "aclarar" —como se decía entonces— caso por caso.

Muchos de esos libros se conservan, de manera que podría dimensionarse muy aproximadamente el estrago que causó la batalla tanto en uno como el otro ejército, pero a costa de un trabajo tan arduo que no creo que llegue a hacerse nunca, incluso contando con un mayor interés por estos temas del que gozan al presente.

Más de forma indiciaria y con los datos expuestos hasta aquí si podemos plantear la hipótesis de una pérdida total de efectivos para los cinco Tercios de españoles de unos 2.500 hombres desglosados en 1.000 muertos y un máximo de 1.500 prisioneros, pues los 2.500 capitulados llegados a Fuenterrabía se dispersaron en todas direcciones²².

También Juan L. Sánchez cita la carta de un anónimo secretario del capitán general Francisco de Melo a un amigo en la que dice:

Los franceses confiesan que murieron de su parte 2.000 hombres y que tienen 1.500 heridos, y es cosa cierta que murieron de su parte más que de la nuestra.

Por último testimonio cabe citar el del duque de Alburquerque en su carta citada y guardada en el archivo de la casa de Alba en la que dice que los franceses mismos afirman "que de seis partes de muertos perdieron ellos las cuatro".

²² Ibid., Tomo 86:117.

FUENTES LOCALIZADAS

BÚSQUEDA EN INTERNET DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS, CENTROS DE DOCUMENTACIÓN, COLECCIONES DE TEXTOS Y REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

Para el tema de este plan de trabajo el principal archivo de donde extraer documentación es el Archivo General de Simancas y dentro de él su Fondo de Instituciones del Antiguo Régimen.

<http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/archivos/mc/archivos/ags/fondos-documentales.html>

Las secciones de los Consejos de Estado, Flandes y Guerra son las que contienen la información relevante pero su acceso a través de internet es imposible por lo que es necesario el desplazamiento y la acreditación para ello.

Algo análogo pasa con la Biblioteca Nacional de España en cuya Sección de Raros podrían encontrarse documentos de interés pero sin posibilidad de consulta a distancia.

<http://www.bne.es/es/Inicio/index.html>

Igualmente el Archivo de la Casa de Alba dispone de documentación pertinente (como la citada carta del duque de Alburquerque) pero su consulta es todavía más problemática al faltar una catalogación exhaustiva de sus fondos.

<http://www.fundacioncasadealba.com/archivo-de-la-fundacion-casa-de-alba.php>

La Bibliotheque Nationale de France resulta algo más asequible- excepto por el idioma- con su sección Gallica en la que existen bastantes documentos de la época digitalizados.

<http://www.bnf.fr/fr/acc/x.accueil.html>

Existe una colección de textos recopilados en el siglo XIX que resulta imprescindible por su gran aporte de documentación y su acceso libre por internet, es *LA COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA. (CODOIN)* . En internet hay varios sitios web de acceso pero el mejor que he encontrado es este de archive.org que se nutre con los fondos digitalizados de la Universidad de Toronto

<https://archive.org/details/coleccindedocu89madruoft>

basta sustituir en el enlace el numero de tomo (del 01 al 112)

En el mismo sitio web (archive.org) se encuentran también de los fondos de la Universidad de Toronto los libros de Antonio Cánovas del Castillo (2) sobre el reinado de Felipe IV.

<https://archive.org/details/estudiosdelreina01cnov>

Y también la "Histoire des princes de Condé" del duque de Aumale

<https://archive.org/details/histoiredesprinc04aumauoft>

En google books se accede a "Politica y Mecánica militar para sargento Mayor de Tercio" de Francisco Dávila Orejón.

<https://books.google.es/books?id=wyX-R9bvZIsC>

BIBLIOGRAFÍA

CÁNOVAS DEL CASTILLO, ANTONIO: "Estudios del reinado de Felipe IV, Tomo II", 1888, A. Pérez Dubrull, Madrid.

DAVILA OREJÓN, FRANCISCO ...: "Política y Mecánica militar para Sargento Mayor de Tercio, 1669.

DE MESA GALLEGU, EDUARDO ...: *Revista Desperta Ferro de Historia Moderna*, Nº 9, Madrid, 2012.

DUC D'AUMALE. ; "Histoire des Princes de Condé, Tome IV", 1886, Calmann, París.

NOVOA, MATÍAS DE: *Historia de Felipe IV*, CODOIN, TOMO 86, Madrid, 1886.

manuel p : "La batalla de Rocroi", agosto 2015,
<https://sites.google.com/site/articulosdehistoria/>

SÁNCHEZ, JUAN L.: "Rocroi, el triunfo de la propaganda", *Revista R&D no. 16* (marzo 2002), págs. 4-35 y *R&D no. 21* (nov. 2003), págs. 18-43.

VINCART, JUAN A.: *Relación de los sucesos de las armas... de la campaña del año 1643...*, CODOIN, TOMO 75, Madrid, 1880, pp. 417-472.